

## EL DESTIERRO DE LA LENGUA VASCA

### Libros y revistas del exilio

*José Ramón Zabala*

“Nuestras glorias están más en el futuro que en el pasado. Aún no hemos despertado del todo a la vida del Arte, a la vida del espíritu”.

*De mi país* (1903), Miguel de Unamuno

En 1937, con la derrota definitiva del ejército del Gobierno Vasco y la completa ocupación del territorio vizcaíno, se iba a iniciar un largo periodo histórico caracterizado por la persecución a ultranza de todas las formas de expresión culturales que, de alguna manera, cuestionasen el modelo centralista en el que se basaba la ideología nacional-católica del franquismo. Se trataba de un modelo apoyado en un partido único, FE de las JONS, un país único, la gran España, una única lengua, el español, y una única religión, el catolicismo más reaccionario. En este esquema quedaban suprimidas las demás ideologías, incluido el nacionalismo, todas las lenguas distintas del español. Así lo definía el propio dictador en octubre de 1936:

España se organiza en un amplio concepto totalitario, por medio de instituciones nacionales que aseguren su totalidad, su unidad y continuidad. El carácter de cada región será respetado, pero sin perjuicio para la unidad nacional, que la queremos absoluta, con una sola lengua, el castellano y una sola personalidad, la española.

Por ello existía un objetivo urgente: “reespañolizar a las Provincias Vascongadas” (Sierra, 274). En consecuencia, el euskara o lengua vasca, al igual que las restantes lenguas peninsulares<sup>1</sup>, fueron suprimidas de la realidad: se prohibió su uso público y cultural. Las lenguas *regionales* según la terminología franquista desaparecieron de los rótulos callejeros, de las escuelas, de las imprentas, de los teatros... En una palabra, fueron prohibidas. Baste un dato para mostrar la efectividad con que se aplicó esta medida en el caso del euskara: desde 1937 a 1949 la única obra publicada en versión bilingüe fue *Euskal Herriaren Jakintza* del escritor tradicionalista Resurrección María de Azkue. Al margen de esta monumental recopilación de tradiciones y textos orales, apenas media docena de textos eclesiásticos y un pequeño diccionario en 1948. A partir de aquel año la dictadura permitió la aparición esporádica algunas obras, sometidas, eso sí, a una extrema censura.

---

<sup>1</sup> Dr. en Filosofía y Letras. Hamaika Bide Elkarte.

La lengua vasca se había convertido en extranjera en sus propios ámbitos de desarrollo natural, todo porque, decían los franquistas, “la bandera de Sabino (se refiere a Arana Goiri, impulsor del nacionalismo vasco) abatida por las tropas de Franco, el Caudillo que ha iniciado la nueva grandeza española, hay que sepultarla bajo siete estadios de tierra” (Sierra, 281). Y lo hicieron a conciencia como lo demuestran por ejemplo los fusilamiento de Esteban Urkiaga “Lauaxeta”, el gran renovador de la poesía vasca de preguerra, y del sacerdote José Ariztimuño “Aitzol”, uno de los principales impulsores del renacimiento euskérico. No bastaba con prohibir, había que extinguir.

### **Rescaldos de la hoguera**

De esta manera, tras la guerra civil, con la prohibición de su uso en los territorios peninsulares, el espacio de desarrollo vital de la lengua quedó reducido a dos ámbitos: los territorios vascos continentales, también llamado País Vasco francés –pronto sometidos a la ocupación nazi y la segunda guerra mundial-, y el exilio, último balón de oxígeno de una cultura que ya antes de la guerra se hallaba sumida en un grave proceso de sustitución lingüística. El gran escritor Martín de Ugalde (1921-2004) definió este estado de cosas bajo el concepto de “lengua exiliada”, término que expresa a la perfección aquella situación “porque aquí, además de estar exiliado el hombre, está exiliada la lengua misma, y a menudo ambos y en su propia casa” (234).

En este contexto, la actividad de unos pocos intelectuales desde el exilio se convirtió prácticamente en la última llama cultural visible de un idioma condenado a muerte por los franquistas. Nombres como los de Telésforo de Monzón, Jokin Zaitegi, Abata Lontxi, Andoni Irazusta, José Eizagirre, Nicolás Ormaetxea “Orixe”, Juan Ezenarro “Txori txiki”, Andoni Arozena “A-bi”, Yon Oñatibia o Antonio María Labaien conforman un grupo de escritores que iban a tratar por todos los medios de servir de puente entre aquel breve pero brillante renacimiento vasco del período republicano, y las nuevas generaciones de escritores que irían surgiendo a lo largo de la posguerra a ambos lados de la frontera. En este sentido, los escritores en lengua vasca del exilio constituyen un eslabón fundamental en el desarrollo cultural de nuestro pueblo, unas personas que careciendo de casi de todo, sin bibliotecas ni medios tipográficos o económicos, muchas veces sin ni siquiera público o lectores potenciales, fueron soñando y trabajando por conseguir un futuro distinto. En ellos encontraremos el hálito en defensa de una universidad vasca, de una literatura normalizada y culta, de unos medios de comunicación adaptados a los nuevos tiempos, de la creación de nuevos métodos de enseñanza de la lengua que permitiese en parte recuperar lo perdido como resultado de la represión genocida de los franquistas.

### **Quince libros y dos revistas**

En los años que transcurren desde el final de la guerra civil hasta 1950, fecha en la que empieza a ser factible editar algunas obras bajo la represión, aparecieron en distintos lugares del exilio al menos quince obras en euskara: cuatro novelas, seis libros de poesía, una obra de teatro, un devocionario, dos obras dirigidas al público infantil, un método de aprendizaje del euskara y una recopilación de canciones vascas. Estas quince obras, publicadas en el extranjero e Iparralde durante los años más oscuros de la represión cultural de la posguerra, constituyeron una auténtica luz en aquel túnel, pese a lo modesto de dicha producción que, sin embargo, trató de abordar con dignidad casi

todos los géneros. Son quince títulos para la historia de nuestra literatura y creo que merece la pena recogerlos con más detalle (Torrealdai):

<b>Año</b>	<b>Título</b>	<b>Autor</b>	<b>Editorial</b>
1942	<i>Otoitzak</i> (Oraciones)	I.López de Mendizabal	Desclée de Brower
1943	<i>Xabiartxo</i> (El pequeño Javier)	I.López de Mendizabal	Buenos Aires
	<i>La lengua vasca. Gramática</i> <i>Conversación-Diccionario</i>	I.López de Mendizabal	Ekin. Buenos Aires
1945	<i>Urrundik</i> (Desde lejos)	Telesforo de Monzon	Pizkunde. México
	<i>Ebangeline</i>	Wadsworth-J.Zaitegi	Hispania. Guatemala
1946	<i>Goldaketan</i> (Arando)	Jokin Zaitegi	Pizkunde. México
	<i>Joanixio</i> (Juan Ignacio)	Jon Andoni Irazusta	Ekin. Buenos Aires
	<i>Sopokel'en antzerkiak I</i> (Obras teatrales de Sófocles I)	Sofokles-Zaitegi	Pizkunde. México
1947	<i>Gudarien eginak</i> (Hechos de los gudarís)	Telesforo de Monzón	Moderne. Biarritz
	<i>Ipuintxoak</i> (Pequeños cuentos)	Abata Lontxi	Hispania. Chile
1948	<i>Bigarren Ipuintxoak</i> (Segundos pequeños cuentos)	Abata Lontxi	Hispania. Chile
	<i>Ekaitzpean</i> (Bajo la tormenta)	José Eizagirre	Ekin. Buenos Aires
	<i>Flor de canciones populares</i>	J. Riezu	Ekin. Buenos Aires
	<i>Lehoi kumea</i>	Ylla-Orixe	La Photolith. París

	<i>(El cachorro de león)</i>		
1950	<i>Bizia garratza da</i> <i>(La vida es amarga)</i>	Jon Andoni Irazusta	Ekin. Buenos Aires

Respecto a las publicaciones periódicas dos son las cabeceras que destacan, *Argia* y *Euzko Gogoia*. Hablaremos más adelante de ellas.

Esta labor editorial, fundamentalmente de la mano de *Euzko Gogoia* y de la Editorial Ekin<sup>2</sup>, continuó hasta entrados los años sesenta, si bien a lo largo de los cincuenta se fue produciendo un proceso de progresivo acercamiento de los autores al País Vasco, a medida que las editoriales pudieron ir publicando obras en euskara. A pesar de ello el exilio siguió siendo un espacio de libertad en que pudieron publicar escritores como Bingen Amezaga, Severo Altube, Andima Ibiñagabeitia, Balendiñe Albizu, Salvatore Mitxelena... A continuación vamos a tratar de trazar un breve esquema en torno a la labor de aquellos escritores y de sus principales obras.

### **Objetivo, recuperar Euskal Herria**

Una de las grandes preocupaciones latentes desde los mismos inicios del exilio fue la de la necesidad de conservar los valores culturales del país, especialmente la lengua. No es por ello casual el dato de que entre los primeros libros del exilio figuren varios destinados a su utilización en la enseñanza. De este modo, en 1943 se reedita *Xabiartxo* de Ixaka López de Mendizabal (1879-1977) quien también firmará ese mismo año una gramática de lengua vasca. En el caso de *Xabiartxo* nos encontramos con la reedición de un librito dirigido al alumnado infantil en el que de manera miscelánea se van tocando distintos aspectos de la realidad. Tampoco es casual el hecho de que detrás de esta iniciativa se encontrase López de Mendizabal, uno de los intelectuales fundamentales en la recuperación cultural vasca, impulsor de la editorial Ekin de Buenos Aires e incansable defensor del euskara para cuyo estudio publicó numerosos materiales a lo largo de toda su vida. Pero el nombre de López de Mendizabal no fue el único implicado en esta tarea que todavía hoy sigue plenamente en vigor ante la necesidad de que el euskara alcance su normalización lingüística. Otros intelectuales implicados en esa compleja labor fueron, por ejemplo, Nicolás Ormaetxea “Orixe” o Yon Oñatibia (1911-1979), autores de diferentes libros dirigidos al mundo infantil (*Lehoi kumea*), gramáticas y métodos de aprendizaje del idioma. Algunas de estas iniciativas se iniciaron en el exilio o, mejor dicho, se prolongaron durante el exilio pero su objetivo, más allá de sensibilizar a los colectivos vascos de la diáspora, se encontraba en la Euskal Herria sometida.

En esta misma línea didáctica podríamos incluir otras obras como las de contenido religioso, es el caso de *Otoitzak* (1942) de López de Mendizabal, ya que para muchos de estos autores lo religioso era consustancial con lo vasco, o la recopilación de canciones vascas publicada por el padre Riezu en 1948, libro que durante mucho tiempo fue una obra de referencia en ese terreno. Aunque no exclusivamente estas obras también miraban al mundo escolar.

## En busca de un renacer

No es casual que una de las primeras propuestas editoriales del exilio recibiese el nombre de Pizkunde (Renacimiento). La iniciativa surgió en México D.F. y cabe suponer que la participación de Telésforo de Monzón, en aquel entonces vinculado a la acción del Gobierno Vasco en el exilio, fuese determinante en la misma aunque no he podido encontrar ningún testimonio directo que avale esta afirmación. La fecha de publicación del primer libro de creación en euskara del exilio, una colección de poemas, es 1945 y apareció en esta editorial. Se trata de *Urrundik. Bake Oroi* (Desde lejos. Recuerdos de paz), escrito por el propio Monzón, con ilustraciones del pintor Juan de Aranoa y traducción al español de Germán de Iñurrategui, todo un lujo de volumen si tomamos en consideración las difíciles circunstancias del exilio. A *Urrundik* le siguió una traducción bastante libre de un conjunto de poemas del norteamericano H. Wadsworth, *Ebangeline*; su autor era Jokin Zaitegi, quien firmaría en 1946 otro poemario, *Goldaketan* (Arando), último libro publicado en el proyecto mexicano.

En general, el conjunto de esta lírica junto con la que se fue publicando en distintos medios bilingües no aporta grandes innovaciones con respecto a la poesía de preguerra, y se puede decir que se encuentra alejado de las propuestas renovadoras de Lizardi o de Lauaxeta. En el panorama destacan sin duda las iniciativas de Monzón y Zaitegi. El primero profundiza en su intento de concienciar al pueblo humilde en la defensa de los valores que propugna el nacionalismo; para ello va a utilizar la canción como método movilizador de las conciencias frente al franquismo y de sus intentos aniquiladores de la cultura vasca. El recurso propugnado por Monzón mostrará toda su capacidad de atracción cuando, ya en los años setenta, sus poemas musicados constituyan la banda sonora de la mayor parte de las movilizaciones populares antifranquistas en el País Vasco. En el caso de Zaitegi sus intenciones eran mucho más intelectuales: junto a sus propios poemas buscaba traducir la obra de autores extranjeros que dieran prestigio cultural a nuestra lengua.

## Narrativas. La superación de la novela tradicional

Resulta muy llamativo que entre aquellas primeras obras en euskara que aparecieron durante los primeros diez años de exilio, destacaran tres novelas: *Joanixio* (1946) y *Bizia garratza da* (1950) de Jon Andoni Irazusta (1884-1952), y *Ekaitzpean* (1948) de José de Eizagirre. Llamativo porque la situación no era propicia para obras de gran envergadura pero, sobre todo, porque la creación de una novelística realmente contemporánea, moderna, era una de las grandes cuestiones pendientes de las letras vascas. De hecho, y a pesar de la voluntariedad de los mencionados escritores, todavía debían de transcurrir bastantes años hasta que el género pudiera considerarse medianamente asentado en nuestras letras y para la aparición de la que hoy es considerada por la crítica como primera gran obra contemporánea, *Leturiaren egunkari ezkutua* (1957) del también exiliado José Luis Álvarez Enparantza “Txillardegi” (1929)<sup>3</sup>.

Volviendo a las novelas de Irazusta y Eizagirre, encontramos en ellas una evidente voluntad por tratar de evolucionar desde la novela tradicional que se había ido desarrollando hasta la guerra civil, una narrativa idealizadora de lo vasco en su sentido más tradicional, costumbrista, religioso, con una intencionalidad moralizante y argumento lineal que se había desarrollado a partir de los textos del escritor Txomin Agirre (1864-1920). Como es lógico suponer ninguna de las obras publicadas en el exilio va a lograr

superar este esquema, pero sí que se perciben elementos renovadores que ya apuntan en una dirección distinta. De acuerdo con Gotzon Garate la novelística del exilio va a descubrir la realidad en algunos de sus aspectos más crueles, una percepción de las cosas más pesimista, más próxima, con todos los matices, al existencialismo. Así en *Joanixio*, publicada en Ekin de Buenos Aires en 1946 por Jon Andoni Irazusta encontramos la tragedia del desarraigo del indiano que ha hecho las Américas y se enfrenta al retorno que le lleva a una tierra que ya no es la que él dejó. En *Bizia garratza da* los protagonistas son fugitivos de la derrota, exiliados que en América tratan sin éxito de rehacer sus vidas, lastradas por todo lo que han tenido que abandonar en su tierra, sobre todo el amor; hasta ellos irán llegando reflejos de lo que supuso la primera posguerra, la traición, la soberbia de los vencedores. Unos meses antes de esta segunda novela de Irazusta había aparecido también en la editorial Ekin de Buenos Aires otra novela, *Ekaitzpean* (Bajo la tormenta), firmada por José de Eizagirre (1881-1948). Esta obra también venía cargada de elementos costumbristas y religiosos pero muestra detalles que apuntan hacia otro tipo de literatura: la temática más cercana a la realidad, el comienzo de la guerra civil desde el punto de vista de un caserío vasco, o la ausencia de maniqueísmo en los perfiles psicológicos de sus personajes. Tanto en el caso de Eizagirre como en el de Irazusta llama la atención el hecho de que se trata de dos autores maduros que, en buena lógica, responden a los esquemas de preguerra y que, sin embargo, plantean aspectos renovadores en sus respectivas obras, anunciando de algún modo el cambio hacia la narrativa contemporánea que, por desgracia, ninguno de los dos pudo llegar a conocer.

### **Teatro para enseñar al pueblo**

Una de las características de la cultura vasca hasta finales del siglo XX ha sido la del analfabetismo de sus hablantes. Consecuencia sobre todo de la represión lingüística, la mayor parte de la población vascoparlante era incapaz de leer y escribir en su propia lengua. En ese contexto, el teatro se constituyó a lo largo de los años de preguerra en una poderosa arma ideologizadora tanto para el nacionalismo cultural como para los movimientos reivindicativos en torno a la lengua, con una importante respuesta por parte del público. Buen ejemplo de este éxito fue la publicación *Antzerti* (Tolosa 1932-1936) dirigida por Antonio María Labaien, que proporcionaba textos de calidad traducidos o producidos en euskara. Con la derrota en la guerra civil este panorama cambió de manera radical. Los franquistas prohibieron cualquier manifestación cultural pública en esta lengua lo que trajo consigo su desaparición en los cuatro territorios peninsulares. A partir de 1945 y hasta los años sesenta se puede decir que el único teatro en euskara que se pudo desarrollar fue el realizado en el País vasco continental. Algunos autores, como es el caso de Telésforo de Monzón (1904-1981), supieron adaptarse a dicha realidad y continuaron elaborando un teatro popular cuyo público pasó a ser el de Iparralde. De este modo, en 1956, publica su primer trabajo teatral, *Zurgin zaharra* (El viejo carpintero). A ésta le seguirán *Menditarrak* (Los montañeses) en 1957, *Gure behia hila da* (Nuestra vaca está muerta) en 1960, *Hazparneko Anderea* (La señora de Hazparne) y *Eneko Bizkai eta Maria Lorka* (Eneko Bizkai y María Lorka) en 1966, entre otras.

En otros casos, sin embargo, la inexistencia de un público al cual dirigirse implicó el fin de la actividad teatral de autores que habían destacado en la preguerra; fueron los casos de Andoni Arozena "A-bi" o de Ramón de la Sota (1887-1978). En otros casos, como en el del citado Antonio María Labaien (1898-1994), se produjo un *impass* hasta los años cincuenta, cuando, de nuevo en su Tolosa natal, pudo reiniciar sus actividades

teatrales; así, en 1954 apareció *Muga* (Límite) y en 1955 *Lurrikara* (Terremoto), obras que se publican bajo el régimen franquista y que, por tanto, no pueden considerarse como trabajos del exilio. Un fenómeno excepcional fue el de la creación de algunas obras de teatro que se estrenaban en las Euskal Etxeak americanas como fórmula para impulsar la lengua; es el caso de las obras de Martín de Ugalde *Ama gaxo dago* o *Gurpegi'n aspaldi gertatua*, ambas fechadas en 1964.

Distinta significación e intencionalidad tuvo la publicación en el exilio de numerosas obras de teatro de autores clásicos. Así, textos de autores como Sófocles o Shakespeare se fueron publicando en un intento de equiparar la lengua vasca con otras lenguas de cultura. En esta labor se centraron diversos autores –Vicente de Amezaga (1901-1969), Jokin Zaitegi o Bedita Larrakoetxea (1894-1990)– y por supuesto no se limitaron a los textos teatrales. Gracias a estos intelectuales fue posible leer en euskara obras de autores tan diversos como Platón, Miguel de Cervantes, Juan Ramón Jiménez o Jacinto Benavente.

### **Prensa en lengua vasca. Otro imposible vencido**

Los primeros meses de la guerra civil y el frágil autogobierno vasco pudo alumbrar, aunque de forma muy provisional, el sueño de un periódico escrito íntegramente en la lengua del país, lógico resultado de todo un movimiento de publicaciones que había ido fortaleciéndose desde finales del XIX a lo largo del siglo XX. Fue *Eguna* (El Día) cuyo primer número apareció el uno de enero de 1937 y lo siguió haciendo hasta la caída de Bilbao, apareciendo por última vez el 13 de junio. Con esta iniciativa se había cumplido, de manera muy breve, una de las grandes aspiraciones de los defensores del euskara.

En el exilio, la iniciativa no pudo prolongarse en el tiempo; si bien la lengua vasca apareció en numerosas revistas, ocupando espacios más o menos importantes de acuerdo con la ideología de cada medio, las publicaciones íntegramente escritas en vasco fueron muy escasas. Fundamentalmente podemos hablar de dos cabeceras: *Argia*. *Euskadunak euskeraz* (La Luz. Los Vascos en Euskera) y *Euzko Gogoa* (Pensamiento vasco). De ellas *Argia* aspiraba a cumplir el esquema de un periódico convencional, recuperando un modelo editado en la preguerra, si bien su periodicidad fue muy desigual. Se trató, con toda probabilidad, de la primera publicación periódica en lengua vasca aparecida en el destierro. Su promotor fue Yon Oñatibia Audela (1911-1979), intelectual y músico guipuzcoano profundamente preocupado por el futuro del euskara. Con él colaboró estrechamente otro gran intelectual, Andoni Arozena “A-bi” (1907-1989). La andadura de *Argia* se prolongó de 1946 a 1948, con dos periodos diferentes como resultado de los avatares de su editor que se desplazó de Caracas (Venezuela) a New York.

La intención de Yon Oñatibia era que *Argia* tuviese carácter bimensual, objetivo que cumplió en gran medida los dos primeros años, no el tercero en el que apenas aparecieron tres números. El número de páginas osciló entre ocho y doce, sobre todo en función de la publicidad, y su formato era el propio de un periódico. Desde el punto de vista ideológico era una revista claramente nacionalista que en su primer número se marcaba como objetivos fundamentales la libertad de la patria y la libertad del conocimiento vasco (“Aberri askatasuna ta Euzko-Jakintzaren askatasuna”). Con estos fines se pedía su colaboración a todos los defensores de lo vasco para que apoyasen la

iniciativa. No obstante esta declaración y algunas noticias y convocatorias de movilización, los contenidos de la revista eran más bien generalistas: narraciones, poemas, *bertsos*<sup>4</sup>, deportes, pasatiempos, reportajes, chistes, anécdotas, configuraban lo que quería ser un periódico en euskara más que una publicación de corte político. De alguna manera se trataba de atraer al lector en lengua vasca con contenidos que pudieran ser amenos o de agradable lectura. Respecto a los colaboradores hay que destacar que la mayor parte de los textos procedían del propio Oñatibia quien no dudaba en recurrir a otras publicaciones para recoger todo tipo de informaciones. No obstante, si hubo otras firmas en la revista como la de Jokin Zaitegi, Iñazio Eizmendi “Basarri”, Nicolás Ormetxea “Orixe”... No existen datos en torno a las razones de su desaparición; probablemente era un esfuerzo demasiado grande para una persona comprometida en campos tan diversos como era Yon Oñatibia. *Argia* queda como modelo de un tipo de publicación en euskara que supo buscar recursos y contenidos atractivos para un lector poco habituado a leer en su lengua y que, desgraciadamente, se hallaba a miles de kilómetros de distancia de sus lectores potenciales por lo que se puede definir como una aventura auténticamente quijotesca.

## **El euskara, lengua de cultura**

La otra gran revista publicada en euskara, *Euzko Gogo*, no aspiraba a configurarse como un diario o una publicación periodística sino como una revista de cultura. Publicada durante la mayor parte de su historia en Guatemala, *Euzko Gogo* es, sin lugar a dudas, una cabecera emblemática en la historia de la prensa escrita en euskara y un símbolo de su resurgir en la posguerra franquista. Dicha cabecera iba a estar íntimamente ligada a la tenacidad de un hombre, Jokin Zaitegi (1906-1979). Éste, tras abandonar la Compañía de Jesús y ante la imposibilidad de volver a su país, se autoexilió en Guatemala, en 1944, donde desarrolló una importante labor docente, fundando en 1951 el Liceo Landívar. Esta institución se constituyó, de alguna forma, en la plataforma económica sobre la cual desarrollaría sus distintos proyectos culturales. *Euzko Gogo* apareció en diciembre de 1949, tras un largo proceso de gestación y como respuesta a lo que Zaitegi consideraba una necesidad inmediata: una publicación de carácter intelectual totalmente escrita en euskara que permitiese elevar este idioma a la categoría de lengua culta y hacer viable algún día la tan deseada universidad vasca.

La realidad pronto demostró que la voluntad de una sola persona no bastaba para sacar adelante *Euzko Gogo*, ya que la publicación suponía un esfuerzo que desbordaba las posibilidades del intelectual guipuzcoano. No sólo debía de encargarse de preparar artículos o de localizar colaboradores, sino también de las correcciones, las suscripciones, las labores de difusión... Así las cosas, Zaitegi se vio obligado a pedir ayuda una vez más. Para ello, primero recurrió a Andima Ibinagabeitia (1906-1967) quien, refugiado en Francia, no aceptó en un principio trasladarse a América, tal y como se lo solicitaba Zaitegi. Casualmente, por aquellas fechas, 1950, coincidió que el escritor Nikolas Ormaetxea *Orixe* (1888-1961) se encontraba en Sudamérica; Zaitegi no dejó escapar la oportunidad y le escribió una carta ofreciéndole un puesto en la revista, propuesta que Orixe aceptó de inmediato. Sin embargo, la colaboración entre Zaitegi y Orixe no duró mucho tiempo, apenas seis meses; lo cierto era que ambos intelectuales poseían un carácter muy fuerte y chocaban con facilidad. No obstante, esta relación dio sus frutos en distintos trabajos de Orixe que serían publicados en *Euzko Gogo*, entre los cuales destacaría el

conjunto de coloquios místicos titulado “Quiton arrebarekin” (En Quito con mi hermana). Transcurrido medio año, Orixe se trasladó a El Salvador quedando de nuevo Zaitegi como único responsable de la revista.

En 1954, y tras las reiteradas llamadas de Zaitegi, llegó Andima Ibiñagabeitia a Guatemala para hacerse cargo de la dirección de *Euzko Gogoa*. En aquel momento, la publicación tenía ya una cierta entidad y existía un mayor número de colaboradores, sin duda lo más destacado del mundo cultural vasco del momento. En contraposición, la situación de la revista era muy inestable y la dirección de Ibiñagabeitia no se prolongaría más allá de unos meses. Hay que subrayar que, pese a las marcadas posiciones tanto religiosas como ideológicas de Zaitegi y de sus colaboradores, la publicación se abrió a muy diversas opiniones y puntos de vista. En realidad, *Euzko Gogoa* se había convertido en un auténtico escaparate de la cultura en lengua vasca, donde además de los grandes nombres de Orixe, Andima o del propio Zaitegi, podía encontrarse a la nueva generación de escritores que comenzaba a aflorar en el País Vasco, incluso a sus representantes más rupturistas y radicales, escandalosos para muchos, como podían ser Txomin Peillen, Jon Mirande, José Luis Álvarez Enparantza *Txillardegí* o Federiko Krutwig. Como ha afirmado el primero de estos, Peillen, escritor que siempre se ha definido como ateo, *Euzko Gogoa* “era bastante abierta de ideas y no mezclaba la moral con la literatura”. Nombres como Salvatore Mitxelena, Juan San Martín, Gabriel Aresti, Jon Etxaide, Toribio Etxeberria, Antonio Urrestarazu Landazábal, Norbert Tauer, Jon Mirande, Txomin Jakakortejarena, Andoni Arozena *A-Bi*, Fernando Artola *Bordari* o Telésforo Monzón van apareciendo en distintos números lo que da una idea de la importancia de esta publicación.

El reconocimiento de esta labor no llevó consigo su afianzamiento económico. La publicidad y las personas suscritas eran escasas, menos de cuatrocientas, y las cuotas, en ocasiones, difíciles de cobrar. Para entenderlo baste señalar que el lector potencial de *Euzko Gogoa* se encontraba preferentemente en la Península donde la publicación era ilegal. Por otra parte, la distribución de la revista por todo el mundo encarecía sobremanera los costes. Como consecuencia de todo ello, *Euzko Gogoa* no pudo aparecer a lo largo de 1953. En 1955 Jokin Zaitegi tomó la decisión de trasladarse con su revista a Euskal Herria. Las razones para ello tenían, por una parte, carácter personal, ya que su madre vivía sola en Arrasate-Mondragón; pero por otra pensaba que, tal vez, una pequeña apertura del franquismo permitiría editar *Euzko Gogoa* allí donde más necesaria era, en el País Vasco peninsular, y que con ello daría un nuevo empuje al proyecto. Desgraciadamente, una vez en Gipuzkoa, las dificultades se acumularon. El régimen no vio con buenos ojos la idea y de nada sirvió que varios intelectuales como Arrúe, José Miguel Barandiarán o Antonio Tovar apoyasen la idea; los franquistas obstaculizaron su reaparición, obligando a Zaitegi a relanzar la revista en Baiona, en el verano de 1956, utilizando para ello el dinero obtenido de la venta del Liceo Landíbar, mientras él se autoexiliaba de nuevo, esta vez en Biarritz. La nueva etapa se prolongó cinco años, hasta 1960. La realidad sociológica del país empezaba a cambiar y se iniciaba el rápido declive de los hasta entonces considerados auténticos santones de la cultura vasca.

### **Aquel duro despertar**

Si bien a lo largo de los años cincuenta se produjo un progresivo fortalecimiento de las todavía pequeñas infraestructuras culturales en el País Vasco a ambos lados de la frontera, en parte precisamente por el retorno de numerosos exiliados a Europa, el definitivo declive de la labor intelectual del exilio vasco y de sus protagonistas no se

produce hasta los años sesenta. Es en esa década cuando amplios sectores vascoparlantes empiezan a distanciarse de los posicionamientos mantenidos por los intelectuales del exilio. Frente a las posturas más tradicionales, puristas y conservadoras de aquellos, la juventud vasca avanza en general hacia posiciones más progresistas y renovadoras, en el terreno de la lengua, más pragmáticas. No importaba tanto que el euskara utilizado fuese puro, sin contaminar por influencias ajenas, sino que fuese un instrumento maleable, flexible ante la realidad cambiante. En aquel contexto, la conciencia de que era preciso impulsar definitivamente una lengua unificada se generalizó entre la intelectualidad del país y la Real Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, aceptó el reto. En 1959 la citada institución hizo público una declaración de principios en la que se apostaba por una lengua más cercana a la realidad y no a un ideal arcaizante. De alguna manera se iniciaba el proceso que llevaría a Euskaltzaindia al Congreso de Arantzazu sobre la Unificación Literaria, en 1968.

Casi desde el principio se articularon dos grupos de intelectuales: los críticos con las propuestas unificadoras planteadas por la Academia, y sus defensores. Si prescindimos de Telésforo Monzón y Martín de Ugalde, la mayor parte de los escritores del exilio se decantaron a favor de la primera opción, opuesta a aquel proyecto de euskara unificado, hasta el punto de apoyar mayoritariamente la creación de una academia alternativa, Euskarazaintza<sup>5</sup>. De algún manera el dato nos muestra el alejamiento de la realidad que caracterizaba a muchos de estas personalidades, demasiado ancladas en planteamientos e ideas del pasado, en una nostalgia que muy poco tenía que ver con la realidad que tenía que afrontar la lengua vasca en los sesenta y setenta, obligada a generar los medios necesarios para dar el salto al mundo de la enseñanza superior, de los medios de comunicación y de la literatura renovada. La oposición frontal al *euskara batua* o unificado, utilizando para ello junto a argumentos sólidos otros tan peregrinos y conspirativos como calificarlo de idioma de laboratorio, de conspiración comunista, o de mera estrategia soterrada para acabar con el euskara, alejaron de estas realidades al mencionado conjunto de intelectuales. Esta postura junto con su conservadurismo y purismo lingüístico distanció más si cabe su obra de las nuevas generaciones vascoparlantes, llevándolos a un olvido totalmente inmerecido que es de justicia superar, más aún si cabe hoy día cuando el cuestionamiento del euskara unificado ha desaparecido y éste es una realidad que está posibilitando una radical transformación de nuestra cultura.

La actividad intelectual y cultural de estos hombres y mujeres que sufrieron el exilio, sobre todo en América, y que desde aquellas difíciles circunstancias trabajaron en defensa de la lengua, creó un puente que, por encima de las dos guerras, permitió el trasvase de la tradición prebélica a las nuevas generaciones de ambos lados de la frontera. Este esfuerzo no fue gratuito y muchos de ellos -perseguidos, incomprendidos, desprestigiados- pagaron con su salud, su dinero y hasta su vida una entrega que hoy apenas es reconocida entre nuestra gente. Sirvan estas líneas como una modesta reivindicación de su lucha y su obra. Porque, como decía Unamuno, nuestra cultura miraba al futuro y éste empezó de alguna manera con estos intelectuales cuya nómina incompleta hemos tratado de reflejar en estas páginas.

## **Bibliografía**

AA.VV.: *Sesenta años después. Euskal erbestearen kultura*. Dos tomos. Donostia: Editorial Saturrarán, 1999.

LEGARRETA BILBAO, Josu (director): *Hemeroteca de la diáspora vasca 01*. Gasteiz: Gobierno Vasco, 2007.

UGALDE, Martín de: “El exilio en la literatura vasca: problemas y consecuencias” en *El exilio español de 1939*, tomo VI, José Luis Abellán (ed.). Madrid: Taurus, 1978, pp.216-283.

SIERRA BUSTAMANTE, Ramón: *Euzkadi. De Sabino Arana a José Antonio Aguirre. Notas para la historia del nacionalismo vasco*. Madrid: Editora Nacional, 1941.

TORREALDAI, Joan Mari: *Euskal Idazleak Gaur. Historia social de la lengua y literatura vascas*. Oñati: Jakin, 1977.

ZABALA, José Ramón: “La lengua desterrada. Literatura del exilio en euskara” en Manuel Aznar Soler *Las literaturas exiliadas en 1939*. Barcelona: GEXEL, 1995, pp. 51-56.

---

<sup>1</sup> Aunque oficialmente se señalen tres lenguas peninsulares como las afectadas por esta situación lo cierto es que el catalán, el gallego y el euskara eran las que habían logrado un cierto status de oficialidad con la república pero no eran las únicas lenguas minorizadas del estado. Lenguas como el asturiano, el aragonés, el aranés-occitano por no hablar de diferentes dialectos del castellano también sufrieron en mayor o menor medida esta misma política de eliminación cultural, con consecuencias más graves si tenemos en cuenta la situación actual de las mismas.

<sup>2</sup> En este trabajo no profundizaremos en la labor editorial propiamente dicha, es decir, en los proyectos editoriales. Estos aspectos los he trabajado en “Ekin: una luz en el túnel (Las editoriales del exilio)”, J.A. Ascunce (coord.): *La cultura del exilio vasco II*, Donostia: 1994, pp.129-148, y en “Erbesteko euskal editoreak”, Xabier Apaolaza (coord.), *Herri bat bidegurutzean*, Donostia: Editorial Saturrarán, 2003, pp.199-226.

<sup>3</sup> Hay que matizar que el exilio de Txillardegui se corresponde con el nacimiento de ETA, ya en los años sesenta, y escapa por tanto a este breve repaso por la producción del que hemos llamado primer exilio o exilio de posguerras.

<sup>4</sup> El bertsolarismo constituye una forma de literatura popular oral basada en la improvisación de versos de acuerdo con determinadas reglas estróficas. A menudo adopta la forma de duelo entre diferentes poetas.

<sup>5</sup> A esta afirmación se le debe de añadir todo tipo de matizaciones ya que las actitudes de cada uno de ellos fueron distintas de acuerdo con sus posiciones ideológicas, desde un primer intento por adecuarse a los nuevos planteamientos, son los casos de Jokin Zaitegi o de Antonio María Labaien, a la oposición más visceral de autores como Anton de Irala, Txomin Xakakortexarena o Yon Oñatibia.